

**ARTÍCULOS**

*Juegos de lenguaje que importan. La teoría de Judith Butler sobre la performatividad de género desde una perspectiva wittgensteiniana*



Fátima Pecci Carou. Discurso o Evita Pueblo. 2021

# Juegos de lenguaje que importan. La teoría de Judith Butler sobre la performatividad de género desde una perspectiva wittgensteiniana

**Paloma Pesquedua**

**UNL**

*Estudiante avanzada de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral. Ha realizado adscripciones en las cátedras de Teoría del Conocimiento y Filosofía del Lenguaje.*

Contacto: [pesqueduapaloma@gmail.com](mailto:pesqueduapaloma@gmail.com)

## RESUMEN

## PALABRAS CLAVE

*Performatividad de género**Juegos de lenguaje**Seguimiento de reglas**Forma de vida**Reconocimiento*

*El objetivo del presente trabajo es contribuir a la clarificación y posible reformulación de algunas cuestiones en torno al género planteadas en la teoría performativa de Judith Butler a partir de la concepción del lenguaje sostenida por Ludwig Wittgenstein en sus Investigaciones Filosóficas. Para ello, en primer lugar, ofreceremos una reconstrucción de la teoría performativa, centrándonos en la materialización del ‘sexo’ y las normas que rigen la heterosexualidad, a la vez que realizaremos un breve análisis de la concepción wittgensteiniana del lenguaje que nos permita aproximarnos a las ideas butlerianas. En un segundo lugar, reconstruiremos la crítica al sujeto soberano que realiza la autora desde las consideraciones sobre el seguimiento de reglas que caracteriza a los juegos de lenguaje. En una última instancia, complementaremos la noción de reconocimiento butleriana con el concepto wittgensteiniano de ‘forma de vida’. Finalmente, intentaremos realizar una crítica al lenguaje excluyente, replanteando la cuestión butleriana de la reapropiación o resignificación de los términos desde la concepción dinámica de los juegos de lenguaje..*

## ABSTRACT

## KEYWORDS

*Performativity of gender**Language games**Rule-following**Form of life**Recognition*

*This paper aims to clarification and possible reformulation of some issues about gender raised in Judith Butler’s performative theory from the conception of language sustained by Ludwig Wittgenstein in his Philosophical Investigations. In the first place, we will offer a reconstruction of the performative theory, focusing on the materialization of ‘sex’ and norms that govern heterosexuality, at the same time we will carry out a brief analysis of Wittgensteinian conception of language that allows us to approach Butlerian ideas. In the second place, we will reconstruct the critique of the sovereign subject made by Butler from the considerations on the rule-following that characterize language games. Ultimately, we will complement the Butlerian notion of recognition with the Wittgensteinian concept of ‘form of life’. Finally, we will try to criticize the exclusionary language, restating the Butlerian question of the reappropriation or resignification of the terms from the dynamic conception of language games.*

## 1. Introducción

Dentro de los estudios de género la obra de Judith Butler se caracteriza, entre otros aspectos, por abordar las distintas problemáticas desde una mirada filosófica profunda, que no sólo está en diálogo con las diferentes tradiciones de pensamiento, sino que también se nutre de los debates filosóficos contemporáneos, haciendo novedosas contribuciones. Es por ello que las cuestiones en torno al lenguaje y la filosofía del lenguaje ocupan un lugar especial en sus obras, siendo muchas veces el principal tema de reflexión. En este sentido, con la publicación de *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»* en 1993 Butler incorpora la teoría de J. L. Austin sobre los actos de habla, complejizando así su posición respecto a la producción discursiva del sujeto: “En el marco de la teoría del acto de habla, se considera performativa a aquella práctica discursiva que realiza o produce lo que nombra” (Butler, 2012: 34). La performatividad del género no remite sólo a una dimensión teatral, y por tanto corporal, como a veces se la simplifica, sino que posee además una dimensión lingüística fundamental ligada a las convenciones sociales, dentro de las cuales los propios actos corporales adquieren significado. No obstante, Butler reformula críticamente algunos aspectos de la teoría de Austin, apoyándose para ello en distintas interpretaciones de lo performativo, entre las cuales se destacan la elaborada por Jacques Derrida (1994), Shoshana Felman (1983) y Stanley Cavell (1995). Es este último quien en las discusiones analíticas pos-austinianas aproxima la perspectiva de Austin a la de Ludwig Wittgenstein para así comprender mejor el funcionamiento del lenguaje cotidiano. Si bien Butler asienta su argumentación en cierta interpretación crítica de la teoría de Austin, remite también (Butler, 2012: 34) a la obra de Wittgenstein, precisamente a la primera parte de las *Investigaciones Filosóficas* (IF), sin desarrollar, no obstante, este último vínculo. En nuestro trabajo nos centraremos precisamente en esta influencia wittgensteiniana reconocida por Butler pero no tematizada.<sup>1</sup> Como la propia Butler señala, es primeramente en las IF dónde hay que buscar una concepción del lenguaje que permita pensar las prácticas sociales sin apelar a un sujeto soberano. En lo que respecta a Wittgenstein, uno de los conceptos centrales y más conocidos de su segundo período de es el de *juegos de lenguaje* (*Sprachspiele*), mediante el cual intenta expresar el vínculo inseparable entre las palabras y las acciones que realizamos con ellas (IF 7). Desde esta perspectiva, se cuestionan los presupuestos ontológicos de ciertas teorías del lenguaje (incluida la defendida años anteriores por el propio Wittgenstein en el *Tractatus lógico-filosófico*), las cuales conciben el significado como nominación de entidades. Al contrario, para el segundo

---

<sup>1</sup> Una primera referencia a Wittgenstein podemos encontrarla en *Cuerpos que Importan*, podemos notar que las alusiones se limitan a notas al pie (2012: 34 n. 9 y 144, n. 1); una segunda referencia la encontramos en uno de sus textos más recientes, *Cuerpos Aliados y Lucha Política*, aquí notamos que la única referencia a Wittgenstein se realiza en el cuerpo del texto (p. 208), aunque no se trate de una cita directa es posible suponer que parafrasea ideas pertenecientes al denominado segundo período del filósofo austríaco.

Wittgenstein el significado de una palabra es su uso en el lenguaje (IF 43). Este giro hacia la praxis, propio de las denominadas concepciones pragmatistas, abre una multiplicidad de juegos de lenguaje sin presuponer una esencia oculta común a todos. En cambio, los múltiples juegos de lenguaje encuentran su sentido en la forma de vida en la que se hallan inmersos. De aquí que la multiplicidad se mantenga en constante cambio. De manera similar, el planteo de Butler sobre el género no pretende imponer un estilo de vida sino “abrir las posibilidades para el género sin precisar qué tipos de posibilidades deberían realizarse” (Butler, 2007: 8). En ambos casos no se trata de prescribir, sino de tener una mirada más abarcadora que dé cuenta del funcionamiento efectivo del lenguaje en nuestra vida.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es contribuir a la clarificación de algunas cuestiones en torno al género planteadas en la teoría performativa de Judith Butler a partir de la concepción del lenguaje sostenida por Wittgenstein. Para tal fin analizaremos la teoría performativa; puntualmente la idea de materialización del ‘sexo’ y la noción de reconocimiento, a la luz de las consideraciones wittgensteinianas sobre los juegos de lenguaje, el seguimiento de reglas y las formas de vida. Finalmente, intentaremos realizar una breve crítica al lenguaje excluyente.

## 2. Entre la performatividad y los juegos dinámicos del lenguaje: algunos conceptos centrales

Uno de los puntos centrales que Judith Butler aborda en *Cuerpos que importan* es la materialización del sexo. La propuesta butleriana es analizar y poner en cuestión las normas reguladoras por las cuales el sexo se materializa y por qué se lo supone como aquello dado de manera natural y pura. En otros términos, se propone deshacer la incuestionable creencia de que el sexo es lo que define a los individuos biológicamente y que el género sea su interpretación social (que puede corresponderse o no con la naturaleza). Butler avanza unos pasos más, separándose de esta concepción, afirmando que incluso lo que se denomina como puramente natural y divino se materializa como tal mediante la reiteración de normas.

Según explica Butler la categoría de ‘sexo’ es normativa desde el comienzo, en este sentido, lo emparenta con el “ideal regulatorio” foucaultiano, es decir, el sexo funciona como norma que además de regular, produce los cuerpos que gobierna (Butler, 1993: 18). El ‘sexo’ es, por lo tanto, un ideal que se materializa mediante la fuerza de la reiteración de normas, en este caso, heterosexuales; a su vez se logra que se establezca cierta obligatoriedad en relación con el ideal. Es allí donde surge la conexión con la performatividad, ya que para Butler uno de los rasgos esenciales de la performatividad es que no debe entenderse como un acto singular, sino como una práctica reiterada y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra (Butler, 2012: 18). Si bien la autora se apropia del término *performative* de la teoría de los actos de

habla de Austin, retoma la interpretación crítica que realiza Derrida (1994) del performativo. Precisamente retoma la noción de *iterabilidad* que propone el filósofo francés:

La performatividad no puede entenderse fuera de un proceso de iteración, un proceso de repetición regularizada y obligada de normas. Y no es una repetición realizada por un sujeto; esta repetición es lo que habilita al sujeto y constituye la condición temporal de ese sujeto. Esta iterabilidad implica que la “realización” no es un “acto” o evento singular, sino que es una producción ritualizada. (Butler, 1993: 145)

La acción performativa, por lo tanto, no es un acto singular y deliberado de un único sujeto, sino que adquiere su fuerza en la reiteración constante en el tiempo y de esta manera logra constituir un discurso dominante. Una cuestión importante a señalar es que al instalar una norma siempre es probable que algo permanezca en los márgenes, ya que se impone un ideal y se marca un límite. En otros términos, se forman los sujetos que entrarán en el juego de la norma pero a su vez surgen las formas no deseadas que, para Butler, son necesarias para seguir marcando la diferencia entre lo que cumple con la norma y aquello que no lo hace. Estos márgenes o “zonas invivibles de la vida social” están pobladas por quienes no cumplen los requisitos para la categoría de sujetos, a quienes la autora menciona como seres abyectos (término que retoma del psicoanálisis). Entre estas dos oposiciones que abre la norma nos encontramos con que los seres abyectos son el exterior constitutivo de la heteronormatividad, esto quiere decir que a pesar de quedar por fuera son necesarios para que la norma continúe siendo eficaz, ya que el supuesto ideal heterosexual se establece marcando la diferencia entre aquello que cumple con los requisitos para ser parte de su dominio y aquello que no. Este exterior de la norma, en términos de la teoría de los actos de habla, puede ser considerado como un “fallo” o un “infortunio”, pero para Butler es lo que permite subvertir las normas que rigen la matriz heterosexual.

Así pues, el análisis que realiza la autora de la categoría ‘sexo’ desde la performatividad le sirve para problematizar las normas impuestas por la matriz heterosexual. Puesto que son estas normas las que obran de manera performativa, es decir, produciendo los cuerpos que luego van a controlar en pos de consolidar el imperativo heterosexual, o en otros términos la dicotomía masculino/femenino. Uno de los aspectos claramente problemáticos de las normas es que se encargan no sólo de clasificar una y otra vez los cuerpos sino que también de marcar los límites de la inteligibilidad cultural, y por lo tanto, qué vidas se considerarán vivibles y merecedoras de duelo y cuáles no (nos ocuparemos de este último punto en el apartado 3 de este trabajo).

Como indicamos anteriormente, el vínculo entre las ideas de Wittgenstein y Butler no se encuentra desarrollado por la autora. En lo que sigue intentaremos explicitar algunos puntos en común que podrían establecerse entre la teoría de la performatividad de género de la filósofa estadounidense y la concepción del lenguaje que presenta el austríaco.

El concepto central de las IF es claramente el de *juegos de lenguaje* (*Sprachspiele*), mediante el cual Wittgenstein expresa el vínculo inseparable entre palabra y acción: “Llamaré juego de lenguaje al todo formado por el lenguaje y las actividades con las que está entretelado” (IF 7). Desde esta perspectiva wittgensteiniana el significado de una palabra es el uso que le damos en el lenguaje; es este giro hacia la *praxis* el cual abre una multiplicidad de juegos de lenguaje, es decir que hay tantos lenguajes diferentes como actividades se realizan. Dicha multiplicidad se encuentra siempre abierta y dinámica a causa de que está entrelazada con las formas de vida de los sujetos que utilizan el lenguaje. Por lo tanto, están siempre abiertos a cambios, al igual que la vida de quienes los utilizan. Como afirma el propio Wittgenstein: “nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, surgen y otros envejecen y se olvidan” (IF 23). Es apropiado suponer que no habría un juego de lenguaje impuesto de manera dogmática, por el contrario, es posible, e incluso necesario, ampliar nuestra mirada hacia diferentes formas de vida e incorporarlas a nuestro lenguaje.

Luego, la definición que establece Butler de la performatividad recuerda a uno de los aspectos fundamentales que constituyen los juegos de lenguaje, a saber, el seguimiento de reglas:

No puede haber solo una única vez que un hombre siga una regla. No puede haber solo una única vez en que se haga una declaración, se dé una orden, o haya sido comprendida, etc. –Seguir una regla, hacer una declaración, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son *costumbres* (usos, instituciones). (IF 199)

Del mismo modo que la performatividad, los juegos de lenguaje se imponen mediante la repetición constante de las reglas que los componen. Aquí podemos reflexionar sobre cómo se enseña y se aprende un juego de lenguaje. Para responder a estos interrogantes Wittgenstein enfatiza la función que desempeñan los ejemplos y señala que aquello que debemos captar del ejemplo es cómo actuar ante determinadas palabras, dicho en otros términos, los ejemplos funcionan como instrumentos para entender el modo según el cual se debe actuar en un juego de lenguaje específico. Para darle la vuelta butleriana, a partir de la performatividad que propone que categorías como ‘sexo’ se imponen mediante la repetición ilimitada, es indispensable el ejemplo, ya que no habría una especie de idea platónica de lo que es ser heterosexual, o bien de lo que es ser mujer o varón, por lo que un individuo formaría su identidad a partir de los ejemplos que le ofrecen otros individuos de su comunidad. De manera simultánea, la noción de seguimiento de reglas propone que, mediante las reglas y el adiestramiento (IF 206) al que están sometidos los sujetos se comprende cómo actuar, es decir, para se aprende a dominar una técnica pero ciegamente. Es posible afirmar que de esta manera (casi ciega) se instituye la norma heterosexual, se vuelve algo cotidiano, que está presente en todo momento pero que no se alcanza a percibir totalmente, como describe Wittgenstein:

Los aspectos más importantes para nosotros de las cosas están ocultos por su simplicidad y cotidianeidad. (No se puede advertir –porque siempre se tiene ante los ojos). Los fundamentos propios de su indagación no le llaman en absoluto la atención al hombre. A no ser que eso le haya llamado la atención alguna vez. –Y esto quiere decir: lo que una vez se vio, lo más llamativo y poderoso, no nos llama la atención. (IF 129)

La norma se oculta, y en este ocultamiento su poder se vuelve más efectivo, interviene en el discurso cotidiano pasando desapercibida, excepto que se advierta que algo no está funcionando o suceden cosas que la exceden, como efectivamente pasa. Los momentos en los cuales la norma ya no pasa desapercibida son un aspecto fundamental de la performatividad de Butler, ya que son estos momentos los que abren la posibilidad de criticar lo que se presenta como previamente dado. En este sentido, en tanto que la teoría austiniana se concentra en que los enunciados performativos sean satisfactorios y formular reglas para dicho fin, Butler le cuestiona que aun queriendo garantizar el éxito de los performativos, estos se limitan siempre a las convenciones sociales. Una de las reglas fundamentales para Austin es que el enunciado debe ser emitido en una “situación de habla total”, en cambio, para Butler no hay una forma simple de delimitar esa totalidad. Esta crítica nos lleva a los límites borrosos (IF 71) que planteó Wittgenstein, ya que en los juegos de lenguaje no todo está completamente reglado, siempre hay algo que escapa a esa delimitación total. Las reglas incluso se pueden ir haciendo sobre la marcha, y de esta manera los juegos de lenguaje quedan expuestos a la posibilidad de transformación o deterioro. Por su parte, Butler sostiene, continuando la crítica a Austin, que la delimitación de un performativo nunca es precisa, ya que la legitimidad de las normas depende de su continua repetición, lo que las vuelve temporalmente vulnerables, y es esta situación la que justamente habilita su resignificación subversiva o bien su apropiación paródica, por parte de “las zonas invivibles”.

Siguiendo esta misma idea, nos guiamos por la interpretación que propone Isabel Gamero Cabrera (2017), donde se propone una lectura heterodoxa de la concepción del lenguaje del segundo Wittgenstein. Tal como explica Gamero Cabrera, las reglas de los juegos de lenguaje no son necesarias ni fijas, sino que son convencionales, esto nos lleva poder afirmar que la posibilidad de transformación y subversión del lenguaje que, en muchos casos, es imprescindible. Como afirma la autora, es importante poner de manifiesto los momentos en que las reglas de los juegos de lenguaje cambian y se comienzan a reivindicar otros usos del lenguaje (como veremos más adelante con el término ‘queer’), momentos que se articulan con los cambios sociales.

Los juegos de lenguaje cambian y nuestra propuesta es que la teoría queer que presenta Butler en su obra sirve para pensar y re-pensar el lugar que ocupan las palabras y acciones en la vida cotidiana. Esta teoría se opone a que haya una única manera de decir y hacer, al contrario, el lenguaje que propone, podríamos decir, es aquel que acompaña las formas de vida. Por un lado, la performatividad permite socavar los presupuestos en los cuales se sustenta la heterosexualidad y cuestionar las normas que crean los sujetos que luego va a dominar. De la misma manera en que Foucault en su texto *La arqueología del saber* (2018: 59) describía la delimitación y creación del

objeto de discurso psiquiátrico, la norma opera de la misma manera, se encarga de delimitar quienes entran en ella y quienes pueden recibir el estatuto de sujeto o, como afirma Butler, de tener la posibilidad de una vida duelable. Por otra parte, la performatividad abre la posibilidad de citar el discurso produciendo nuevos y diversos efectos, aunque la posibilidad de salir de las normas no es sea completamente certera. En efecto, lo que favorece es la capacidad crítica, que si bien no todo el tiempo es total, brinda las herramientas para desplegar la visión sinóptica [Übersichtlichkeit] (IF 122) y así abrir el lenguaje a una multiplicidad de vidas, de formas de vida y de posibilidades de ser y hacer.

En lo que sigue nos ocuparemos de analizar un poco más en profundidad dos aspectos centrales de la teoría de la performatividad en relación con los juegos de lenguaje; precisamente en el apartado siguiente indagaremos en las posibles similitudes entre la crítica al sujeto soberano y el seguimiento de reglas y, en un próximo apartado nos centraremos en la noción de reconocimiento y las vidas duelables en relación con las formas de vida, a la vez que intentaremos esbozar una breve crítica al lenguaje excluyente de la heteronorma.

### 3. Seguir una regla

A lo largo de sus *Investigaciones* Wittgenstein emprende una crítica a los supuestos mentalistas e individualistas del lenguaje (incluso criticando al “autor del *Tractatus lógico-philosophicus*”), los cuales remitirían, en términos butlerianos, a un sujeto voluntarista. La manera en que se aborda esta cuestión en las IF es a través de una larga discusión en torno a la comprensión y el seguimiento de reglas, tema que es considerado por muchos intérpretes el núcleo central del libro. Para Wittgenstein, como ya hemos mencionado, una regla no sólo funciona como orientación para la acción, sino que fija un significado a través de una práctica reiterada. Sólo con la repetición en el tiempo el uso de una palabra se vuelve estable y se convierte finalmente en una costumbre, se instituye como tal (IF 198). Una explicación similar formula Butler respecto a las convenciones sociales y la propia constitución del sexo, como explicitamos anteriormente, es la fuerza de la repetición la que instauro la norma y materializa el ‘sexo’. En ambos casos, este carácter repetitivo de la praxis del lenguaje recae en una crítica a la libre elección.

Por su parte, Butler toma distancia y discute la postura voluntarista de ciertas teorías feministas, propone cuestionar al sujeto como autónomo respecto a la construcción del género: “Desligar el acto de habla del sujeto soberano permite fundar una noción alternativa de agencia [*agency*] y, finalmente, de responsabilidad, una noción que reconozca plenamente el modo en el que el sujeto se constituye en el lenguaje” (2012: 36, 37). Desde esta perspectiva, el género no es algo que simplemente se elija, sino que nuestra propia existencia está ya atravesada por las relaciones de poder a través de las cuales el género se produce, se asume y se transforma. Por lo que una de las preguntas que surge, a raíz de la teoría performativa, es si un determinado sujeto se puede

considerar autor de sus propios efectos discursivos, en tanto su discurso se considera una práctica de apelación a citas (Butler, 2012: 35).

Ahora bien, para caracterizar este problema, y previo a presentar su teoría performativa, Butler analiza la relación entre la cultura y la naturaleza supuesta por los modelos de construcción del género, puntualmente se encarga de realizar una crítica al denominado ‘constructivismo lingüístico radical’ de algunas posiciones feministas, el cual postula al género como una construcción social que obra sobre la naturaleza, dejando así a la naturaleza en una posición pasiva que sólo adquiere significación y valor a través de su interpretación social, haciendo a un lado la historicidad de la naturaleza.

Frente a tales enfoques, Butler propone un retorno a la materia. Este retorno no implica la postulación de una materia absolutamente exterior e independiente del discurso, sino que busca afirmar tanto la inseparabilidad como la irreductibilidad entre cuerpo y habla, entre naturaleza y cultura. Lo afirma de la siguiente manera:

Yo propondría, en lugar de estas concepciones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia. (2012: 28)

Asimismo, la interpretación de la performatividad como decisión voluntaria y arbitraria implicaría, según Butler, pasar por alto la historicidad del discurso y la historicidad de las normas que componen dicho discurso que al pronunciarlo da realidad a lo que nombra (Butler, 2012: 268).

El eje central del análisis de la performatividad es que socava el dilema de que el género es o bien algo que se elige o bien algo que está determinado. Ahora bien, lo que se propone es que el ‘sexo’ se da como un proceso de materialización a través de la performatividad, esto es, el ‘sexo’ se estabiliza como tal mediante la continua apelación a las citas, y que luego lo presentan como lo natural. Se estabiliza también por medio de la exclusión de formas de vivir que no se adecúan a las normas o reglas que se proponen como naturales. Esta exclusión busca normalizar a los sujetos y circunscribir la esfera de lo que se considera inteligible y lo que no, lo que es humano y menos que humano. La cuestión aquí es que la supuesta naturaleza o aquello que se considera natural también tiene una historicidad no conocida.

Como bien explica la autora, existen dos posturas antagónicas que reivindican que la sexualidad es o bien algo construido o bien está determinada, dando por sentado que construido es libre y determinado es fijo, sin embargo, estas posiciones no dan cuenta de la complejidad en la que está inmersa la asunción del sexo y la sexualidad (Butler, 2012: 145). En este sentido, la teoría de la performatividad da lugar a la comprensión de la sexualidad como un proceso ambivalente (ni completamente libre ni totalmente fija); desde esta perspectiva, advertimos que ‘ser de un género’

o ‘tener x sexualidad’ es identificarse con una serie de normas que operan cuando se las cita. Estas normas se encargan de incluir y excluir a quienes no las citan correctamente. No obstante, la performatividad da cuenta de que los ideales que rigen la matriz heterosexual son inalcanzables e inestables, ya que continuamente deben afirmarse para lograr su objetivo (Butler, 2012: 186). Dicho de otra manera, el género y la sexualidad expuestas como normas funcionan como una forma de poder sociales que afirma quienes se encuentran al interior del campo de la inteligibilidad, sin embargo, debe continuamente afirmarse sobre sus reglas (Butler, 2006: 77, 78).

Más específicamente podemos decir que una de las tesis principales es que la teoría de la performatividad propone reflexionar sobre la historicidad del discurso y de las normas que constituyen la heterosexualidad como el poder dominante. Simultáneamente proporciona una perspectiva crítica para intentar cuestionar o subvertir la matriz heterosexual excluyente.

Desde una perspectiva wittgensteiniana, es los juegos de lenguaje están regidos por reglas, las cuales son seguidas ciegamente. Pese a ello, el camino se encuentra abierto y existe la posibilidad de que las reglas incluso se creen sobre la marcha, en otras palabras, las reglas no son en absoluto una totalidad fija y cerrada, por el contrario, dejan espacio para nuevas formas de vivir. Como explica Gamero Cabrera (2017: 64) un usuario que ya participa activamente de un juego de lenguaje tiene la posibilidad de subvertirlo, no obstante esta no suele ser una tarea tan simple, ya que dar cuenta del adiestramiento no es una cuestión inmediata. En el caso que nos encontramos analizando, es pasando los límites de la inteligibilidad, poblados por quienes reciben reconocimiento diferencial, donde se abre la posibilidad de perturbar la supuesta tranquilidad de las normas. En definitiva, intentamos mostrar que tanto a libertad como el determinismo se mantienen, ya que existe un adiestramiento producto de las reglas del juego de lenguaje, pese a ello, es posible encontrar oportunidades para subvertir las reglas del juego. Lo indispensable es comprender que lo único dado son las formas de vida que representan los juegos de lenguaje.

#### 4. Formas de vida habitables

En lo que sigue trataremos de analizar la noción de ‘reconocimiento’ que atraviesa gran parte de la obra de Judith Butler y, por otro lado, la noción de ‘forma de vida’ perteneciente a las IF de Wittgenstein y, finalmente, ponerlos en relación para realizar una crítica al poder excluyente del lenguaje en el que se basa la matriz heterosexual.

Cuando Wittgenstein caracteriza los juegos de lenguaje afirma que lo único dado son las formas de vida (IF 345). A pesar de hacer escasas referencias en sus IF (Primera Parte: 19, 23, 241, 345), la noción de forma de vida es un eje central en la concepción del lenguaje del filósofo, ya que, en primer lugar, representar un lenguaje es representar una forma de vida; en segundo lugar porque la concordancia de lo que se considera verdadero o falso en un juego de lenguaje no es una cuestión de opiniones, sino de formas de vivir y; por último, puesto que lo único que es

necesario aceptar son las formas de vida. En pocas palabras, las formas de vida son el punto de partida de los juegos de lenguaje wittgensteinianos.

Si bien existen al menos dos interpretaciones concernientes a la noción de forma de vida que utiliza Wittgenstein, seguiremos presentada por Julián Marrades, dicha interpretación pone el énfasis en el carácter socio cultural de la noción que nos interesa. Lo que se propone con esta interpretación es que para la comprensión de un juego de lenguaje se necesita entender el significado de las expresiones empleadas conforme a sus reglas de uso, y estas reglas se derivan de considerar un lenguaje en determinada relación con la vida social de quienes participan en él (Marrades, 2014: 146). Por lo tanto, son las formas de vida de quienes utilizan el lenguaje la condición de posibilidad de que las expresiones utilizadas sean comprendidas, en otras palabras, no podríamos pensar al lenguaje separado de los sujetos que lo utilizan.

Como afirma Carla Carmona (2019: 111), con los juegos de lenguaje wittgensteinianos se pretendía poner de manifiesto que el lenguaje se usa en un conjunto amplísimo de maneras, en absoluto cerradas, y por ello se habla de juegos en plural y no de un solo juego; en este sentido, si bien los juegos de lenguaje tienen carácter normativo no se trata de una normatividad fija y cerrada en sí misma que no permita acompañar los cambios sociales, por el contrario, los juegos de lenguaje se dan en el contexto de determinadas prácticas sociales. De la misma manera, Foucault afirma que “no hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen; hay que tratarlo en el juego de su instancia” (2018: 39), es preciso remarcar el uso del término ‘juego’ que realiza el autor francés, en parte, esto nos remite al juego de lenguaje y la imposibilidad de pensarlo fuera del ámbito de las prácticas sociales y las acciones con las que se encuentra entretelado; a su vez, Wittgenstein no hace referencia a la necesidad de buscar el fundamento primario u original de los juegos de lenguaje, simplemente remite a las formas de vida como lo único dado. Más adelante Foucault afirma: “Tarea que consiste en no tratar – en dejar de tratar – los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones), sino hacerlo, en cambio, como prácticas que forman sistemáticamente a los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese “más” lo que hay que revelar y hay que describir.” (2018: 68). Este ‘más’ por develar es el que nos interesa tematizar a partir del reconocimiento y las formas de vida.

Abordaremos en lo que sigue la noción de reconocimiento que atraviesa gran parte de los escritos de Judith Butler, aunque nos enfocaremos en algunos de sus escritos posteriores a 1990. Si bien la autora retoma este concepto del célebre capítulo cuatro de la *Fenomenología del Espíritu* sobre el amo y el esclavo, en lo que sigue no haremos uso del concepto propiamente hegeliano, sino que nos centraremos en la lectura butleriana para pensar el reconocimiento diferencial de las vidas queer.

---

El reconocimiento funciona como un modo de delimitar y producir una vida en interdependencia con los demás, ya que, desde esta perspectiva, estamos siempre entregados a otros; y, a través del lenguaje convencional y normativo, impuesto de manera social, es que podemos llegar a reconocernos y reconocer a otros en pos de minimizar nuestra precariedad. En su libro *Marcos de guerra: las vidas lloradas* (2010), Butler afirma lo siguiente: “La capacidad epistemológica para aprehender una vida es parcialmente dependiente de que esa vida sea producida según unas normas que la caracterizan, precisamente como vida, o más bien como parte de la vida” (2010: 16). Como hemos visto, a través de las normas es que se forman los sujetos que serán reconocidos como parte de la vida, mediante normas establecidas previamente. Otro aspecto que destaca la autora es el duelo, afirma que las vidas son merecedoras de duelo cuando se trata de vidas que forman parte de lo culturalmente inteligible, pueden nombrarse y si hay una pérdida es posible nombrar ese dolor, ponerle nombre y por lo tanto la posibilidad de llevar el duelo de manera pública, esto quiere decir que si hay un nombre para ese dolor es porque fue aceptado como sujeto por las normas. En cambio, al hablar de vidas que no son duelables o de vidas que no pueden ser lloradas, se refiere a que no es posible aprehender una vida si no existe un marco epistemológico para ello (Butler, 2010: 16), esto es, para comprenderlas como vidas dignas de ser lloradas, como vidas que si se pierden existe la posibilidad de nombrarlas como tal. Para ello remarcamos en este punto la importancia del lenguaje, ya que es mediante el lenguaje que se brinda reconocimiento (Butler, 2015: 66), como veremos en lo que sigue, este reconocimiento puede que no sea siempre satisfactorio o adecuado.

En este contexto de producción de sujetos que son reconocidos como inteligibles a través de una serie de normas, como parte de aquellas vidas habitables y merecedoras de duelo, surgen algunos aspectos problemáticos. En primer lugar, puede suceder que se reconozca a una persona pero que sea de manera violenta, es decir, mediante términos que no reconozcan de manera plena, es lo que Gayatri Spivak, citada por Butler (2010: 181), nombra como “violación habilitante”, esto es, se trae a las zonas de reconocibilidad a ciertos individuos pero nombrándolos con lenguaje violento, por ejemplo, mediante términos como queer (en su momento en las regiones angloparlantes), o putx, trava, torta, marica, etc. Sin embargo, este reconocimiento es paradójico, porque se advierte de la existencia de individuos o colectivos que no cumplen con las normas pero que, como decíamos anteriormente, son necesarios para que el performativo siga siendo efectivo. Entonces, si bien cuando se refiere a otra persona con lenguaje de odio y se lo hiere, también se lo reconoce. Este lenguaje proporciona, por lo tanto, cierta posibilidad de existencia social que, a pesar de ello, es precaria (Butler, 2010: 30). Sin embargo, cuando sucede este reconocimiento violento, se corre el riesgo de introducir al sujeto en el lenguaje, de darle existencia y de que utilice ese mismo lenguaje para hacerle frente a la exclusión. En segundo lugar, se encuentra el problema de que al utilizar cualquier término para nombrar a alguien, siempre algo va a quedar fuera, porque no es posible (de momento) abarcar la totalidad de los géneros que existen, entonces siempre va a permanecer ese exterior, esos individuos que

quedan por fuera, pero la cuestión está en que los términos que con los cuales se habilita a alguien a hablar, se trae a la esfera de inteligibilidad, puedan reconocer más formas de vida. Esto da origen al problema ético del reconocimiento, como bien afirma Butler: “La producción normativa de la ontología produce el problema epistemológico de aprehender una vida, lo que, a su vez, da origen al problema ético de saber qué hay que reconocer” (Butler, 2010: 16).

Es fundamental tener en cuenta que no basta con sólo ampliar la norma existente para incluir a más personas (Butler, 2010: 20). Desde una perspectiva crítica, lo que propone Butler es exponer las limitaciones de las normas existentes y cómo otorgan reconocimiento de manera diferencial, pero no ampliar la norma simplemente para que más formas de vida estén incluidas dentro de los límites posibles de reconocimiento, que, sin embargo, sigue siendo reconocimiento diferencial, porque se da en el marco de una serie de normativas que afirman que la existencia de un original que ciertas vidas nunca van a alcanzar. Dicho en otros términos, no se trata de la inclusión por la inclusión misma, porque hay algunos que se acercan más a la norma que otros y esas vidas valen más. Se trata de hacer un alto y exponer las falencias del lenguaje que utilizamos. Se pregunta Butler: ¿qué nuevas normas son posibles y cómo producirlas? ¿Qué podría hacerse para producir una serie más igualitaria de condiciones de reconocibilidad? (Butler, 2010: 20). Es romper los límites, construir nuevos, pero límites que sean de antemano permeables. El problema reside en que no hay posibilidades (de momento) de dejar de interpelar al otro para preguntarle “¿quién sos?”, porque vivimos, como ya bien lo sabía Wittgenstein, en una comunidad y debemos hacer algo con esa interpelación comunitaria; no obstante, debemos prestar atención a las formas de nombrar y no pensar que son fijas y definitivas.

Ahora bien, es posible afirmar que es necesario el lenguaje, ya que es a través del mismo que se otorga reconocimiento dentro de una comunidad, que permite tomar la palabra y definir qué vidas pueden ser lloradas si se pierden. En términos de la autora:

Sólo puedo decir “yo” en la medida en que primero alguien se haya dirigido a mí y que esa apelación haya movilizó mi lugar en el habla; paradójicamente, la condición discursiva del reconocimiento social precede y condiciona la formación del sujeto: no es que se le confiera reconocimiento a un sujeto; el reconocimiento forma a ese sujeto. (Butler, 2012: 317)

Como hemos señalado anteriormente, una de las tesis centrales defendidas por Butler es que a través del poder performativo del lenguaje que los sujetos son reconocidos como parte de la vida; en este sentido es posible decir que hacemos algo con el lenguaje, al nombrar formamos sujetos, pero no a cualquier sujeto, sino a aquellos que encajen con las normas de reconocimiento, normas que necesitan de la repetición constante para hacerse efectivas. Ahora bien un aspecto interesante relacionado con esta última idea y en consonancia con la perspectiva wittgensteiniana es que este juego de normas es tan solo un juego de lenguaje más y que si bien

tiene carácter normativo, puede modificarse, o incluso abandonarse, y la razón principal es que ya no se adecuaría a las formas de vida existentes.

En relación con lo anterior podemos preguntarnos entonces: ¿quiénes son considerados sujetos en este contexto? ¿Quiénes quedan fuera de los límites que impone la heteronorma? ¿Cómo podemos reconocer a aquellos que sus vidas aún no se consideran dueñas? O sirviéndonos del concepto wittgensteiniano: ¿Qué formas de vida aún no son consideradas como vidas realmente? Para responder a estas preguntas es necesario tener una perspectiva crítica, ya que es la crítica el recurso para rearticular y luchar por la rearticulación de los términos mismos de la legitimidad simbólica y la inteligibilidad, para cambiar de juego de lenguaje y sus normas.

Las posibilidades que plantea Butler son (al menos) dos:

- a. Cambiar la significación de los términos, una forma de hacerlo es mediante la reapropiación.
- b. Cambiar por completo los términos, creando un nuevo léxico.<sup>2</sup>

El primer caso, la autora lo analiza mediante el uso y la historicidad del término ‘queer’. Este término en un primer momento fue utilizado para nombrar (y por lo tanto reconocer) de manera ofensiva a quienes no se adecuaban a lo impuesto por las normas, por lo tanto, servía como forma de exclusión. Es a partir de la reapropiación, esto es, de darle un nuevo uso político a los términos que reflejan odio hacia, en este caso, la comunidad queer/LGBT+, que se puede desestabilizar su uso anterior, que es posible reconocer a los sujetos de otra manera, sin que medie ya el reconocimiento violento. De esta manera se estaría utilizando el término con otro sentido, se le daría otra significación y se cambiarían las reglas del juego de lenguaje. Se planea una reivindicación a través y en contra de los discursos que intentan repudiar a aquellos que no se adecúan a las normas. Moira Pérez (2016) explica el origen y cambio del término queer de la siguiente manera:

La palabra “queer”, proveniente del idioma inglés, conoció distintos significados a lo largo del tiempo, que se sedimentan para formar un compuesto complejo y sugestivo. En sus orígenes, “queer” designaba a lo extraño, raro o “levemente indispuerto”: un día, o una idea, o una historia podían ser queer. Posteriormente, esa “rareza” fue concentrándose en un aspecto específico de la existencia: el de la identidad sexo-genérica de las personas, y particularmente aquella “rara” en tanto no cumplía con las expectativas sociales para dicha identidad. “Queer” pasó, así, a utilizarse de manera despectiva para referirse a las personas homosexuales y/o de sexo/género no normativos. Hasta que hacia

---

<sup>2</sup> La autora presenta esta posibilidad en *Deshecer el Género* de la siguiente manera: “Los géneros que tengo en mente han existido desde hace mucho tiempo, pero no han sido admitidos entre los términos que gobiernan la realidad. Así pues, se trata de desarrollar un nuevo léxico que legitime la complejidad del género con la que de hecho hemos estado viviendo desde hace tiempo en el derecho, la psiquiatría, la teoría literaria y la social. Y, dado que las normas que rigen la realidad no han admitido estas formas como reales, por necesidad tendremos que llamarlas «nuevas»” (2004: 54).

finales del siglo XX, la denominación es reapropiada por parte de sus destinatarixs, para reivindicarla como un posicionamiento cultural y político: ser queer no es algo de lo que haya que avergonzarse; muy por el contrario, es una manera de indicar que, en quienes se apropiaban del término, ese posicionamiento sexo-genérico también es un modo de resistencia política. (2016: 186, 187)

Del mismo modo, puede que hoy sea suficiente la reapropiación del término queer u otros pero tal vez mañana ya no y sea necesario otro término. En este sentido, desde la perspectiva del lenguaje de Wittgenstein podemos decir que el lenguaje es dinámico y como tal nos permite cambiarlo, cuestionar las palabras que utilizamos, ponerlo en cuestión cuando lo vemos necesario, cuando se nos hace necesario nombrar lo que está desaparecido de la esfera de reconocimiento, teniendo siempre en cuenta que estos cambios se realizan a causa de nuestras formas de vida. Y de aquí surge segunda la posibilidad de crear un nuevo léxico, o bien, un nuevo juego de lenguaje distinto.

De aquí surge una cuestión ética, esto es, la importancia de preguntarnos qué podemos preguntarnos y repreguntarnos qué vidas incluyen y excluyen los términos que utilizamos. De la misma manera que Butler afirma que los términos que facilitan el reconocimiento son convencionales (Butler, 2004: 22), el significado de las palabras se adquiere en su uso y este es convencional; como decía Wittgenstein: “Todos signo parece por sí solo muerto. ¿Qué le da vida? –En el uso vive. ¿Tiene ahí la respiración vital en sí? ¿O es el uso su respiración?” (IF 432). Las palabras viven en su uso, y los términos no son fijos, como los juegos de lenguaje que conforman, pueden surgir nuevos tipos, unos pueden envejecer y olvidarse y lo más importante es que deben estar entrelazados con nuestras formas de vida. La noción de forma de vida sobre la que se asientan los juegos de lenguaje nos sirven, entre otras cosas, para dar cuenta de las falencias del lenguaje. También ofrecen puntos de resistencia, donde se da cuenta de que las cosas pueden cambiar.

En conclusión, de la misma manera en que los términos y sus significados no son fijos, las personas tampoco lo somos, nuestra identidad, nosotros mismos estamos en constante movimiento (nunca somos idénticos a nosotros mismos), entonces, las palabras con las cuales nos nombramos, nos identificamos, pueden ir reelaborándose, cambiando a través del tiempo ya que siempre va a quedar algo por fuera del límite y ese afuera es lo que nos va a permitir que nuestro lenguaje nunca esté completamente fijo. Como expresa Butler en *Lenguaje, poder e identidad*: “La resignificación del lenguaje requiere abrir nuevos contextos, hablando de maneras que aún no han sido legitimadas, y por lo tanto, produciendo nuevas y futuras formas de legitimación” (2004: 73).

## 5. Conclusión

El objetivo que ha guiado el presente trabajo consistió elucidar algunas cuestiones en torno al género planteadas en la teoría performativa de Butler a partir de la concepción del lenguaje que

---

sostiene Wittgenstein en sus *Investigaciones* para realizar una crítica al lenguaje excluyente de la heteronorma. Para lograrlo, en una primera instancia hemos explicitado la teoría performativa butleriana, enfatizando en el análisis que realiza la autora de la materialización del ‘sexo’; a su vez, hemos indicado nuestra interpretación de los juegos de lenguaje wittgensteinianos y su carácter dinámico. A partir de ello, hemos destacado el lugar que ocupan las normas en la performatividad y, sirviéndonos de la explicación que Wittgenstein realiza del seguimiento de reglas, hemos advertido un primer rasgo en común entre las ideas de los autores. Una conclusión parcial de este primer punto es que ambas propuestas nos sirven pensar el discurso que utilizamos y la posibilidad de cambiarlo. En una segunda instancia, nos hemos dedicado a reconstruir la crítica que realiza Butler al voluntarismo, poniendo en relación estas ideas con las consideraciones de Wittgenstein sobre el seguimiento ciego de las reglas. En este contexto, hemos concluido este punto dando cuenta de que la performatividad y su apelación a las citas se encuentra en relación con el seguimiento de reglas, puntualmente podemos decir que las normas heterosexuales funcionan como las reglas de un juego de lenguaje; esto muestra que el sujeto no es puramente autónomo y que el género no es algo que se elija simplemente. A su vez, uno de los aspectos que destacamos es la repetición constante que necesitan las normas para afirmarse continuamente; ello da cuenta de que no habría algo dado. Sin embargo, al complementar ambas teorías hemos dado cuenta de la posibilidad de subvertir las normas o reglas del juego de lenguaje que estamos analizando. En una última instancia, analizamos la noción de reconocimiento que presenta Butler en varias de sus obras, considerando las diferentes formas de reconocimiento y la importancia del lenguaje. Asimismo, hemos puesto en relación dicha noción con el concepto wittgensteiniano de ‘forma de vida’ para dar cuenta de las posibilidades de reapropiación o resignificación de los términos ofensivos, de acuerdo a las formas de vida de quienes utilizan el lenguaje (como hemos mostrado que sucedió con el término ‘queer’).

El argumento central ha guiado nuestro trabajo consistió en dar cuenta que la heteronormatividad se constituye como un discurso que puede cambiar, en términos wittgensteinianos se trata de un juego de lenguaje que, mediante el adiestramiento, logró fortalecerse como el discurso dominante. Sin embargo, hay múltiples juegos de lenguaje, lo que no debería suceder es que sólo uno sea comprendido como la verdad última. Desde la perspectiva del lenguaje que nos presenta Wittgenstein y la teoría performativa de Butler, el lenguaje es una caja de herramientas que permite construir vidas más habitables.

## Bibliografía

- Austin, J. L. *Palabras y acciones*. Buenos Aires: ed. Paidós, 1971.
- Butler, Judith. “Prefacio (1999)”, en Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2019.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2012.
- Butler, Judith. *Des hacer el género*. Barcelona. Ed. Paidós, 2006.
- Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis, 2004.
- Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México D.F: Ed. Paidós, 2010.
- Carmona, Carla. *Ludwig Wittgenstein. La consciencia del límite*. Eslovenia: Shackleton books, 2019.
- Cavell, Stanley. *Philosophical Passages: The Bucknell lectures in Literary Theory*. Cambridge, UK: Basil Blackwell, 1995.
- Cavell, Stanley. *The claim of reason. Wittgenstein, skepticism, morality and tragedy*. Oxford, New York: Oxford University Press, 1979.
- Derrida, Jacques. “Firma, acontecimiento, contexto”, en Derrida, Jacques. *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Felman, Shoshana. *The Literary Speech Act: Don Juan with J. L. Austin, or seduction in Two Languages*. Ithaca: Cornell University Press, 1983.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2018.
- Gamero Cabrera, Isabel. “Juegos de lenguaje sociales y palabras que dañan. Un estudio sobre la interpretación aplicada de la obra del segundo Wittgenstein”, *TÓPICOS. Revista de Filosofía de Santa Fe (Rep. Argentina)*, 33-34, 2017.
- Marrades, Julián. “Sobre la noción de ‘forma de vida’ en Wittgenstein”, *ÁGORA. Papeles de Filosofía*, 33, 1, 2014.
- Pérez, Moira. “Teoría Queer, ¿para qué?”, *ISEL*, 5, 2016.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Trotta, 2017.